

MISION CUMPLIDA O SUICIDIO DEL PARTIDO CONSERVADOR

LUIS PASOS ARGUELLO

El Partido Conservador de Nicaragua está impregnado en el alma nicaragüense desde la Independencia de Nicaragua en 1821. Nació con esta denominación después de la Guerra Nacional de 1854 para conservar y mantener el orden y la estabilidad de la República. El Partido Conservador de Nicaragua es un partido de "NECESIDAD NACIONAL", pues por su tradición, por su naturaleza y por su destino está llamado a preservar las esencias de nuestra nacionalidad nicaragüense.

Ya antes de 1854, en los vaivenes de la Federación Centroamericana y en los desórdenes de las primeras décadas de ensayo a la vida independiente, el Partido Conservador, aún sin esa denominación, salvó a Nicaragua de sus primeras turbulencias republicanas. En 1854, después de la hecatombe de Walker, el Partido Conservador surgió de su bautismo de sangre para la Restauración de la República; y en 1858, con una nueva Constitución, inauguró el llamado período de los 30 años, que fue la PRIMERA REPUBLICA CONSERVADORA, donde dejó sentadas las bases y fundamentos de lo que se llama en Nicaragua "Gobierno Conservador". Sin duda que en este período se cometieron errores, pero errores que más bien deben atribuirse al ambiente de la época. Por ejemplo, aquellos patricios conservadores se hacían llamar "liberales", confundiendo el concepto de "libertad" con el de "liberalismo". No obstante de esta equivocación de palabras y de conceptos practicaban la manera de ser, la postura conservadora en el modo de gobernar, el estilo conservador. Basta decir que todavía nos atacan los liberales diciendo que nosotros nos hemos quedado pensando en los laureles de esos 30 años; lo cual implica un reconocimiento a aquellos Patricios Conservadores que fundaron la Tradición Conservadora en Nicaragua, de donde arrancan los basamentos de todo nuestro sistema republicano y democrático.

Cuando Nicaragua estaba acostumbrada a vivir en orden y tranquilidad, vino la "tiranía liberal" de Zelaya que rompió esa estabilidad. Y el Partido Conservador de Nicaragua vino a ser de nuevo "necesario" a Nicaragua para la Restauración de la SEGUNDA REPUBLICA CONSERVADORA. Este período de los 18 años de Gobierno Conservador ha sido criticado por muchos; pero basta pensar, a vuelo de pájaro, en las instituciones religiosas de enseñanza que trajeron esos Gobiernos Conservadores a Nicaragua, que es la obra más fundamental para la cultura nicaragüense; y que vale más, muchísimo más, inmensamente más, que todos los progresos de orden material de que se ufanan los liberales.

Después de esta SEGUNDA REPUBLICA CONSERVADORA vino otra vez la "tiranía liberal", la tiranía de So-

moza continuada en Dinastía por sus dos hijos. Desde hace 25 años hemos vivido y estamos viviendo todavía en medio del desorden y la falta de equilibrio en todas las instituciones de la nacionalidad nicaragüense. Pareciera que la historia de Nicaragua se desarrolla y desenvuelve como los flujos y los reflujos, como las llenas y las vaciantes de los mares, como las estaciones de los inviernos y los veranos de la naturaleza. Cuando la estabilidad y la normalidad permanece mucho tiempo, se agitan las pasiones de los revoltosos y se aflojan las tuercas de la estructura. Y viene entonces la tormenta de las Dictaduras y la distorsión de la República. Pero la reacción siempre vuelve, regresa la necesidad del orden, de la normalidad, de la estabilidad; y ese es el destino, la finalidad y el objetivo del Partido Conservador: la Restauración de la República. Por eso es que debemos estar convencidos, por filosofía de la historia, que el único remedio a la Dictadura y la Dinastía de los Somoza está en la TERCERA REPUBLICA CONSERVADORA.

Muchos jóvenes inquietos del Partido Conservador no conocen la verdadera historia, la naturaleza y finalidad, la raigambre, la tradición y la necesidad del Partido Conservador en Nicaragua. Y es lastimoso —infortunio o indolencia— que no se haya escrito una Historia del Partido Conservador de Nicaragua, donde los jóvenes puedan encontrar satisfacción a sus inquietudes, la respuesta a sus cavilaciones, la defensa a los prejuicios y ataques de la falsa propaganda liberal.

El Partido Conservador es, por su esencia misma, el partido de "necesidad nacional" para conservar y preservar en Nicaragua, para curar a Nicaragua de sus enfermedades políticas, para restablecer, para restaurar, para retornar a Nicaragua de sus desviaciones políticas. Y este sentido filosófico, este "destino manifiesto" del Partido Conservador no ha sido bien captado por muchos jóvenes de la actual generación conservadora, que quieren hacer del Partido Conservador otra cosa distinta —inferior por cierto porque abarca menos— de lo que en realidad es su propia naturaleza. Está bien mejorar y superar algunas prácticas viciadas, remozar, reestructurar, renovar al Partido Conservador. Eso es necesario, sin duda alguna. Pero lo que no se debe hacer es sacarlo de su canal, del cauce que ocupa en la realidad y en la tradición nicaragüense.

Entre más grande sea la enfermedad, a medida que sea más crítica y más dilatada la desviación de Nicaragua de sus cauces normales, de sus esencias republicanas y democráticas, de su tradición, más necesario se hace el Partido Conservador en Nicaragua.

Por eso tampoco están en la verdad los que creen en

la aniquilación del Partido Conservador debido a la represión de la tiranía y de la sucesión dinástica. El Partido Conservador no puede acabarse porque los Somoza, o los liberales, o los comunistas quieran o no quieran aniquilarlo. El Partido Conservador está más allá de la voluntad de sus enemigos. Al contrario, persiste y persevera precisamente por el ataque y el antagonismo de sus adversarios a las legítimas instituciones nicaragüenses.

Afirmar que el Partido Conservador va a terminarse porque no va a concurrir a unas elecciones fraudulentas, porque está ausente de un Congreso títere de la Dictadura, porque no ocupa unas minorías indignas —mendrugo de los usurpadores— porque no comparte la estructura gubernamental, es hacer una afirmación falsa y tendenciosa hecha por alguno de mala fe o bien por alguien de buena fe que desconoce las raíces esenciales del Partido Conservador. Estoy de acuerdo con la tesis jurídica sostenida por el Dr. Horacio Argüello Bolaños en REVISTA CONSERVADORA: Que el Partido Conservador, aún en el derecho, conforme el mismo articulado de la Constitución Política y de la Ley Electoral, sigue siendo uno de los dos Partidos PRINCIPALES de Nicaragua. No es lo mismo la designación de PARTIDO DE LA MINORÍA, que esa sí la tiene la facción conservadora que fue a las elecciones en 1957, que "PARTIDO PRINCIPAL", definición legal que le corresponde, por derecho propio, al Partido Conservador de Nicaragua. Cualquiera puede hacer un ligero análisis de las disposiciones constitucionales que resaltan estos dos conceptos diferentes: "Partido de la Minoría" y "Partido Principal". Pero la principalidad del Partido Conservador no consiste en una investidura, no está sujeta a un nombramiento o a una designación oficial, emanada de las teclas legalistas que manejan los Somoza: la principalidad del Partido Conservador es una cuestión DE HECHO, es una realidad nicaragüense, tangible, material; más indestructible que lo simplemente material, porque conlleva también esencias espirituales.

El Partido Conservador es una PERSONA JURIDICA de Derecho Público. El Partido vive por la fuerza, el contenido y el impulso de su organización. La organización es lo principal y esa característica la subraya no solamente la doctrina, sino la misma ley nicaragüense. La exigencia de una organización ESTABLE es un rasgo peculiar de un Partido; y eso nadie en Nicaragua, ni fuera de Nicaragua, ni sus más encarnizados enemigos, niegan esta objetividad principal del Partido Conservador.

El Partido Conservador en mucha parte debe su actual momento político de gran prestigio y magnitud al hecho de no haber concurrido a las elecciones de 1957. La importancia del Partido Conservador crece en la misma medida de su dignidad, y por no haber concurrido a las elecciones fraudulentas de 1957 creció en dignidad; y a eso se debe en gran parte la magnífica esperanza política que tiene en la actualidad. Durante la tiranía de Zelaya, el Partido Conservador no estuvo nunca contemplando componendas con la Dictadura. Emiliano Chamorro hizo diecisiete revoluciones en los diecisiete años de Zelaya. Hasta que al fin, después de diecisiete intentos, pudo lo-

grar uno, el de 1909, que derrocó a Zelaya y al Partido Liberal.

Esta tesis política debe servir de pauta y de guía al Partido Conservador en las resoluciones que va a tomar respecto a las orientaciones políticas de su futuro

En estos últimos veinticinco años del Gobierno de los Somoza el Partido Conservador ha tenido siempre vuelta la cabeza hacia arriba, atento siempre a lo que hacen en la Loma de Tiscapa. Los procedimientos de los Somoza, en cierta medida y forma, han ajustado los movimientos políticos del Partido Conservador. Hemos abandonado nuestra propia fuerza para ver cómo actúa el adversario creyendo que esto es una buena táctica de defensa. Y lo es, en verdad, pero en la debida proporción. Lo malo está en darle importancia capital a este aspecto, convertirlo en eje de gravitación, descuidando el principal de todos: la lucha, la preparación y el movimiento de nuestra propia fuerza.

El Partido Conservador lo que debe hacer es volver la cabeza hacia abajo, hacia el pueblo conservador, ocuparse de moldear su argamasa, de preparar sus filas, tener prestos sus cuadros de lucha, su organización, su nueva estructuración. Ejercitarse para mover la FUERZA DEL PUEBLO. No son los Somoza los que le van a dar el Poder al Partido Conservador. El único que puede darle el Poder al Partido Conservador es el pueblo nicaragüense.

La cuestión primordial no consiste en las elecciones de 1963, en que si va a haber o no va a haber Reforma Constitucional o Reforma a la Ley Electoral. Los Somoza no perderán el Poder por elecciones o por persuasión, o por convencimiento o por presiones internacionales.

Lo básico y vital es nuestra propia fuerza popular. Saber lo que somos, cómo estamos, de lo que somos capaces, a lo que estamos dispuestos; lo que podemos hacer ahora, lo que podemos hacer más tarde. Y esto lo deben saber no solamente los dirigentes, sino que debemos evidenciarlo a todos los nicaragüenses.

En estos últimos veinticinco años de la Dictadura y la Dinastía de los Somoza, el Partido Conservador ha procedido de manera distinta a como procedió en los tiempos de Zelaya. Es cierto que los tiempos han cambiado. Que ahora hay un Ejército con armas más modernas, con procedimientos más técnicos que en aquella época. Hemos fracasado en las revoluciones traídas desde afuera. Es verdad. Pero el 4 de Julio de 1944 la Oposición Unida venció a Somoza, a lo menos por unas horas, con gritos, palos y piedras en el Parque Central, frente a la Embajada Americana. Había decisión en la fuerza popular en marcha. Moncada salvó esa vez a Somoza de su derrocamiento. Pero acaso hemos vuelto a intentar este sendero que una vez nos dió resultado, que resultó eficaz?

También es cierto que en la época de Zelaya los negocios no tenían esa interdependencia o sujeción al Gobierno del Estado, como la tienen en la actualidad. También es cierto que las familias conservadoras de abolengo se decidieron a perder sus riquezas, sus propiedades,

aguantando las contribuciones forzosas sin doblegarse y luchando contra los monopolios succionadores. Se decidieron a todo, a perder su vida y sus bienes; y terminaron sus capitales y muchos hasta acabaron con sus vidas. Esto explica bastante la diferencia de conducta entre una y otra época; el triunfo de aquella causa y el dilatado prolongamiento de esta situación.

Así como sostengo que el Partido Conservador es indestructible por la fuerza de sus adversarios, creo que el Partido Conservador solo puede aniquilarse en Nicaragua por la vía del SUICIDIO; es decir, cuando el Partido Conservador no cumpla la misión de su existencia. Si el Partido Conservador en lugar de luchar contra la fuerza del Mal, si en lugar de ser el remedio para la enfermedad, se convierte en soporte de la Dictadura y de la Dinastía, mediante componendas políticas, —conciliábulos que aborrece el pueblo nicaragüense— entonces ha faltado a su destino, ha faltado a la razón de ser de su existencia y entonces ha terminado su misión en Nicaragua; y se aniquilará precisamente porque se ha suicidado. El Partido Conservador no tiene nada que temer a sus adversarios en cuanto a que lo destruyan. Los únicos que podemos destruir al Partido Conservador somos nosotros mismos los conservadores.

La Dinastía está en Nicaragua en todo su apogeo. No hay que pecar de optimismo creyendo que se ha terminado, ni que se va a terminar en 1963 cuando deje de ser Presidente de la República don Luis Somoza y lo sustituya un "fantoche". La Dinastía persiste, en virtud de lo que nosotros los abogados llamamos en derecho "por interpósita persona". La Dinastía persiste mientras los Somoza tengan todas las riendas del Poder en sus manos, en virtud de la estructura política, de la estructura gubernamental, de la estructura militar que ellos mismos han creado. La Presidencia de la República es apenas un escenario que se mueve de dos maneras: o apareciendo ellos mismos en persona en las tablas o cuando mueven los polichinelas a través de los hilos invisibles de las marionetas. Pero ellos están siempre tras los bastidores.

Ya es hora, después de tanto vacilar, de tanto coquetear —con eufemismos de civismo y de diálogo— después de tanta sangre derramada, ya es hora para adoptar una verdadera postura viril, vertical, masculina.

Por qué hemos caído en las redes de aceptar la fecha de 1963 para la Liberación de Nicaragua? Ha sido grave error del Partido Conservador aceptar una fecha determinada para un desafío, cuando aún no sabe los medios y circunstancias de ese desafío. Si será equitativa la "justa electoral", en pie de igualdad, o vamos a jugar con un contrincante que lleva los dados cargados. Todos los días, cada vez más, con mayor descaro, nos están dando pruebas palmarias y evidentes de lo que quieren para 1963. Las elecciones de 1963 no pueden tener importancia fundamental en el desarrollo político de Nicaragua. Si don Luis Somoza deja de ser Presidente de Nicaragua y va al Congreso como Senador y el General Somoza Debayle continúa tan campante en la Jefatura de la Guardia Nacional, con más probabilidades que antes de llegar a la

Presidencia de la República, entonces no ha cambiado en nada el panorama político de Nicaragua. Más bien hemos empeorado. Se ha repetido y hemos aguantado una vez más un nuevo remedo de elecciones. Ya por esta misma situación hemos pasado antes y entonces había un solo Somoza; ahora son dos y tienen doble probabilidad, por caminos diferentes.

La Liberación de Nicaragua puede realizarse en 1962, en 1963, en 1964 o en cualquier otra fecha; pero fijarla para 1963 y hacerla coincidir que se verificará mediante "elecciones" implica no solamente un error y una equivocación, sino en cierta manera también un nuevo ajuste del Partido Conservador a la medida que nos tienden desde arriba. Hay que desplazar el problema político del campo "electorero" en que se encuentra y en donde los Somoza pretenden vincularlo, porque ellos saben como jugar con marullas en esa mesa de dados. Invitar a una elección al pueblo nicaragüense en estas circunstancias lleva ya la simiente de la derrota. La invitación debe ser a la lucha total. Es mejor bandera cívica para el Partido Conservador reclamar elecciones libres, proclamando con claridad meridiana que no irá a los comicios si no se cumplen determinadas condiciones y garantías, que ir a unas elecciones a sabiendas de que vamos a perder, para protestar después contra fraude. La primera posición del reclamo tiene toda la simpatía y la adhesión del pueblo nicaragüense. Está en la vía del triunfo. En la segunda, la protesta, está perdido el Partido Conservador. Acaso no nos han servido de lección los comicios y la votación de 1950?

El problema de los Somoza es como una moneda de dos caras: nosotros solo estamos viendo la cara de enfrente, la de don Luis Somoza, que va a dejar de ser Presidente de Nicaragua en 1963. Pero no estamos viendo, no queremos ver, le tenemos miedo, pavor, hasta de pensar en la otra cara de la moneda, que está escondida por detrás. Es "tabú" hablar siquiera sobre eso. Solo en la plática de la Nunciatura se puso el dedo en la llaga; pero en lugar de insistir, hemos hecho la concesión del único y verdadero problema vital: el del General Somoza Debayle. Todos los demás son secundarios. Obsérvese con meditación lo que está sucediendo en América Central respecto a las Alianzas Militares y busquemos el reflejo de esta situación desde el punto de vista del problema de Cuba visto a través del prisma de Estados Unidos.

Repetimos que debemos seguir observando con honda reflexión y madurez política el proceso de democratización en la República Dominicana. Es verdad que Estados Unidos repudia todo tumulto, toda revuelta o agitación que pudiera ser ocasión a una infiltración fidelista en la región del Caribe; pero es un hecho innegable que cuando ya esos motines callejeros estallan y comienzan a fermentarse más y más, como en Santo Domingo, entonces las "presiones internacionales" —precisamente para acabar con esos desórdenes y su peligro— actúan en contra de los gobiernos para que éstos hagan mayores concesiones populares. Presionan contra la OPRESION, para que se acabe la violencia, para no llegar al caos o a la anarquía. Ese es el caso de los Trujillo.

El Partido Conservador es un partido de "necesidad

nacional" porque no solamente le corresponde la misión de la Restauración de la República en el orden político, sino también porque en el orden social es el único valla- dar contra el Comunismo y por consiguiente, el que pue- de cumplir y realizar la Justicia Social en Nicaragua. El Partido Conservador debe estar convencido que ha llega- do la hora en Nicaragua de verdaderas realizaciones so- ciales, realizaciones sociales que demandan un modo dis- tinto de pensar en las esferas del Capitalismo, que signi- fican usar mano dura para los renuentes o recalcitrantes que son incapaces de percibir, de captar, de entender esta modalidad de cumplir con la función social que tiene la propiedad. Esta es la misión del Partido Conservador en el orden social: hacer que los trabajadores y los campesi- nos nicaragüenses vivan la vida a que tienen derecho co- mo hombres y como cristianos, que se les haga cumplida justicia en pagarles el salario que se les debe y las reivindicaciones sociales por su trabajo. No el sa- lario que el patrono cree o le parece, no el salario de la competencia, no la compra del trabajo-mercancía, sino el salario justo conforme las ganancias de la Empresa y con- forme las necesidades del trabajador y de su familia. Pa- ra esto no bastan las leyes. Son indispensables los he- chos, las coacciones y las sanciones. Es una nueva dimen- sión social, un nuevo concepto de derecho social, nuevas proyecciones económicas, que infortunadamente muchos no comprenden todavía. Es la "orientación socializante", palabras usadas por nuestro Santo Padre Juan XXIII en su última Encíclica "Mater et Magister". Un Mensaje nuevo, concreto, particularizado, al pueblo nicaragüense para que lo revitalice al impulso de renovación de sistemas que azotan al mundo actual y le haga volver a adquirir la fe y la esperanza que ha perdido durante esta noche larga de la Dictadura. Es la promesa cierta de un nuevo día que se acerca, Aurora de la Hermandad, Hermandad basada en la Sociedad Heril: las nuevas relaciones entre patronos y trabajadores. Una Nueva Trayectoria. La única Mística del Porvenir.

La Justicia Social no consiste en planteamientos de discursos, o en promesas para más adelante: Justicia Social significa hechos, realizaciones, aplicaciones inmediatas: sacar de la bolsa para dar al trabajador, no por caridad, no por concesiones sino en virtud de lo que a él le perte- nece por sus justas reclamaciones. Que vengan enhora- buena y que se adopten y se realicen todos los postulados en el orden social de las tendencias social-cristiana, demó- crata-cristiana, o como quiera llamárselas, que son prin- cipios extraídos de la sabiduría de las Encíclicas Papales. Esto no es en manera alguna extraño al Partido Conserva- dor, sino más bien está dentro de su esencia y de su na- turaleza.

El Partido Conservador debe dar la talla, plasmar la tónica, en esta orientación. Debe estar convencido de una verdad: que si no asimila, ejecuta y realiza esta nueva dimensión social, la corriente de la historia la llevará por otros canales; pero este proceso social es indispensable, es inevitable.

En un folleto que publiqué el año pasado, pero que es un estudio que data de 1955 titulado "PROGRAMA CONSERVADOR", el Punto XI dice así:

"El Partido Conservador deberá ser un Partido Social más que un Partido Político. Su principal

aspiración es la paz social. El Partido Conserva- dor se compromete a apoyar todas las reivindi- caciones legítimas de los trabajadores".

Más aún, querer practicar la Justicia Social, por con- veniencia o por necesidad, como una reacción de defen- sa del capitalismo, como un halago, es como no practicar- la. Es necesario hacerlo por convicción, estar penetrado de esta nueva manera de pensar, de esta nueva manera de sentir, de esta nueva manera de actuar.

Hace pocos días leí en "La Prensa" un artículo de Mons. Fulton J. Sheen, "Babel Moderna" en el cual hace una cita de Arnold Toynbee tomada de su magistral obra "Estudio de la Historia". Toynbee habla de "un tipo de narcótico que se apodera de las naciones en varios perio- dos de su historia. Que las naciones y las civilizaciones se vuelven como adictas a una droga. Saben que van a declinar. Son incitadas por voces de amigos a que se le- vantén de las cadenas del hábito. Pero estúpidamente in- toxicadas pueden decir que sí, para volver a caer en las garras de la droga".

Este pasaje lo leí una y muchas veces, lo guardé y lo estoy copiando ahora, porque un mal pensamiento se ha metido en mi cabeza y no puedo desechar esta obses- sión a pesar de todos mis esfuerzos: si el Partido Conser- vador va a las elecciones de 1963, "sin la única garantía suficiente" bien se le podría aplicar al pie de la letra la cita de Toynbee.

Debemos proceder como lo está proclamando ese gran estadista visionario José Figueres: "América Latina caerá irremisiblemente en manos del Comunismo a menos que se realice un esfuerzo extraordinario para contener- lo". En Nicaragua solamente el Partido Conservador es el que puede hacer ese esfuerzo extraordinario, ese sa- crificio de abandonar usanzas viciadas para entrar en los moldes frescos de una nueva trayectoria, a tono y en ar- monía con la Nueva Era.

El Partido Conservador de Nicaragua tiene esa doble misión: la misión "en el orden político" para Restaurar las esencias republicanas de la Nación y la democracia de la nacionalidad nicaragüense y la misión "en el orden so- cial" de acabar con la esclavitud económica de los traba- jadores nicaragüenses. Y de fundar en Nicaragua esa nueva Era de la Hermandad Humana que en síntesis es la predicación de Jesucristo adaptada a la vida de la nacio- nalidad nicaragüense. Esto es, y esto es lo que debe ser, el Partido Conservador de Nicaragua.

Hay que estar penetrado de una verdad: que en la actual situación política de Nicaragua no se puede ven- cer poco a poco, que no se puede triunfar a medias, que no se puede ir corrigiendo el mal pulgada por pulgada, porque estos triunfos a medias no son verdaderos triun- fos, sino más bien adormecen, acomodan, y a la postre, empujan en declive hacia la derrota.

Si el Partido Conservador no llena su misión, si no cumple su destino, tendrá que desaparecer, se aniquilará por SUICIDIO. Misión cumplida o suicidio. Está en esa al- ternativa crucial de su existencia.